

IRMA CUÑA

PASAJERA DEL VIENTO

Antología poética

Selección y prólogo de
IRENE GRUSS



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2013

Sumario

Cuña, Irma

Pasajera del viento / Irma Cuña ; con prólogo de Irene Gruss.
- 1a ed. - Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2013.
162 p. ; 21x14 cm. - (Tierra firme)

ISBN 978-950-557-980-8

1. Poesía Argentina. I. Gruss, Irene, prólog.

CDD A861

<i>Prólogo</i> , por Irene Gruss.....	9
PASAJERA DEL VIENTO.....	27
<i>Índice</i>	157

Armado de tapa: Juan Balaguer
Foto de solapa: diario *Río Negro*

D.R. © 2013, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Carretera Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-950-557-980-8

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prólogo

Irene Gruss

COMPLEJA TAREA la de indagar o asir a “la que fue por el aire”, la que vivió, huyó y regresó a un desierto, y fundó en palabra lo abstracto, no sólo lo etéreo. Descubrir a Irma Cuña se parece al intento de recoger los hilos que se desprenden del diente de león (vulgarmente llamado también panadero) y flotan, se escapan de la mano, intangibles.

Nació en Neuquén el 2 de septiembre de 1932. Al decir de Marta Ramos, poeta y profesora en Letras, “en un pueblo, capital de la provincia, cruzado por canales y alamedas y dominado por el viento y los médanos, en una callada calle vivió su infancia y adolescencia”. Sus padres, inmigrantes de Galicia, se afincaron allí; su padre era peluquero, lo que no se oponía con el ser miembro de la Banda de Policía del lugar y su afición por la música.

¿Mística?, ¿conceptual?, ¿lírica? Así todo, envuelta en las distintas arenas donde decidió batallar una vida nada fácil, en una geografía marcada por la hostilidad, así como forjar una escritura en la que lo convencional ha sido, si no el peor, su más ensañado enemigo. ¿Qué sería lo convencional contra lo que se batió Irma Cuña? En principio, lo marcado por la época, esto es, “la mujer y su circunstancia”, parafraseando y situando esto en la provincia de Neuquén, a unos 1.100 kilómetros de Buenos Aires, en su primer escritorio de maestra de grado, allá por los años cincuenta. Pero antes, una niñez y la adolescencia en las que se irían forjando su personalísima manera de decir, la frustración de su vocación por el canto,

cierto sarcasmo no volcado en la escritura (lo que no es poco); y también, y además, el deseo de investigarlo todo, desde la lengua, pasando por el claro interés en la historia de la humanidad, los mitos y, particularmente, su exhaustivo estudio respecto de la Utopía.

Hablo de descubrimiento cuando en realidad se trata de develar una obra poética sólidamente formada, y sin embargo desconocida en su mayor parte, a pesar del maravilloso y empecinado esfuerzo de quienes tuvieron contacto con la autora y bregaron por difundirla, en su mayoría gente de la provincia de Neuquén y aledaños, allá en el Sur (nota bene: Irma Cuña ni siquiera figura en la base de datos de Wikipedia).

Si bien la empresa que esta poeta ha ido fraguando a lo largo de su trayectoria es única, coincido con Griselda Fanese (profesora e investigadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue) en que “en Irma Cuña vivían muchas Irmas”. Fanese lo dice en un contexto en el que agrega, por ejemplo, un dato curioso para quien la indaga: Cuña ha sido también una buena hacedora de cartas natales así como conocía la lectura del destino en las palmas de las manos. Y tal como fue admirada por muchos, muchos han tratado de apoderarse de las distintas facetas que había en ella y que no siempre mostraba, o de encasillarla en etiquetas para su usufructo.

Se recibió de profesora en Letras en la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, donde fue discípula de Ezequiel Martínez Estrada. Mediante una beca, logra trabajar en su tesis doctoral en París; reside allí durante dos años. También en París, estudió oralidad y escritura en el Collège de France, con el profesor Marcel Bataillon.

La tesis que había iniciado en Francia, sobre el personaje literario-folclórico Pedro de Urdemales, la concluyó en México y la publicó bajo el sello editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue allí donde, inspirada por una escultura mítica de ese país, escribió el poemario *El príncipe (de Palenque a*

Chiapas), trasapelado durante años y publicado recién en 1999. También en México, donde vivió cinco años, redactó su tesis en literatura española, y allí se doctoró. En 1968, y ya de regreso en el país, en Buenos Aires conoce a Enrique Silberstein, respetado economista y escritor, con quien se casa y tiene dos hijas. Cuando él fallece, en 1973, Irma Cuña se repliega sobre sí misma y escribe su *Maneras de morir* (1974).

Desde su primer poemario, titulado nada más y nada menos que *Neuquina*, la poeta evita lo telúrico –lo peyorativo que conlleva este término–, lo puramente pintoresco, una mirada lineal del paisaje:

La duna es el paisaje de mí misma.¹

O bien:

(En la estepa patagónica
mi figura grande y quieta
debió alargar una tardía sombra
sobre ese duelo de petróleo y viento.)²

En 1965, a su regreso de México, también escribe:

Neuquén es un cristal,
un cuarzo sepia.
Pueblo desconocido
donde inventé el espejo de una historia
y la poblé de cascos en el aire
(en aquel aire ululador y tenso).³

¹ “La duna”, en *Neuquina* (1956). Véase p. 28.

² “Patagónica” (1964). Véase p. 147.

³ “Pródiga” [1965], en *La divisa del emboscado* (1982).

Irma Cuña sigue, como muy pocos, la voz en eterno eco de Jackson Pollock: “No se trata de ilustrar o representar cosas, sino de expresarlas”. La poeta nunca cae en el naturalismo que podría haber sido su pluma a la hora de señalar su lugar, su entorno.

Se dedicó a la docencia en varios institutos y universidades sin interrumpir la producción en la escritura de poesía. Fue fundadora y directora de Estudios del Lycée Français Jean Mermoz, profesora universitaria en las facultades de Morón y La Plata, docente en el Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González, profesora secundaria y traductora de francés.

Regresó a Neuquén en 1992 para instalarse definitivamente. Allí ejerció la docencia en la Universidad Nacional del Comahue y, como investigadora en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, estuvo a cargo de la Cátedra Libre de Pensamiento Utópico en Humanidades, dependiente también de la Universidad Nacional del Comahue, donde dedicó sus estudios al pensamiento utópico latinoamericano, temática que la llevó a escribir “América Latina, utopía o realidad”; “Latinoamérica, utopía latente”; “América Latina, la utopía como síntoma”; “Utopía musical en Daniel Moyano” e “Identidad y utopía, dos grandes sombras en Latinoamérica”. Su producción crítica consta de títulos como “Inmortalidad y ausencia de Pedro de Urdemales”, “Símbolos de ‘Don Segundo Sombra’” y “El mito de Narciso en la poesía de García Lorca”.

Cuando leí por primera vez a Irma Cuña, creí encontrar el fantasma de Gabriela Mistral y no me equivocaba. Hay una sólida lectura de esta poeta que se percibe a lo largo de su obra, y asimismo el respeto por lo que Mistral ha marcado como camino a seguir: esa simplicidad en la expresión, la obediencia al mandato de su memorable *Decálogo del artista*: “De toda creación saldrás con vergüenza, porque fue inferior a tu sueño, e inferior a ese sueño maravilloso de Dios, que es la Naturaleza”. Así percibo en su trabajo la similitud de clima y de espíritu, de cómo ambas han sabido dirigir la palabra.

Irma Cuña también sostiene un vínculo con el espíritu que podría asociarse con el pensamiento místico, pero aquí se trata de un vínculo en el cual la presencia de Dios, explícitamente expuesta en muchos de sus poemas, no está desligada de la acción y los designios del hombre. Como lo pone en evidencia León Tolstói en su célebre relato “El padre Sergio”: la actitud del religioso sólo se vuelve tal cuando toma contacto con los otros, no cuando se repliega en un diálogo a solas con Él.

Nadie mejor que Gerardo Burton –el que más se ha ocupado de estudiar, compilar y publicar la obra de Irma Cuña– para analizar esto. Cito:

Pero el pensamiento de Cuña incorporó las utopías americanas de liberación, de retorno a los orígenes, de desciframiento de los mitos que constituyen la historia subyacente de un continente siempre nuevo. Ese derrotero, junto con el poético, ocupó las últimas dos décadas de su vida. Lo abordó desde las obras literarias, desde las crónicas que hablaban de la búsqueda de nuevos mundos paradisiacos, de una quimera tras la cual correr, para fortuna y no para la salvación. Pero ella la transformó: abandonó Trapalanda y Jauja, pero no por el Edén. Ella optó por el reino de justicia y paz anunciado en los Evangelios, en especial los de Lucas y Juan.⁴

Años más tarde, cerca de 2000, Cuña sufre un quiebre que la hará acudir a Dios movida por la desesperación. Cito nuevamente a Burton:

En 2001, con *estar en Ti. Salmos en Neuquén*, también editado artesanalmente por Inda, Irma Cuña habrá abandonado todo

⁴ Gerardo Burton, “La importancia de ser Cuña”, en *Confines, el extremo sur de la Patagonia*, eds. Cristian Aliaga y Andrés Cursaro, segunda época, año 1, núm. 10, junio-julio de 2008.

rodeo para abordar su relación con Dios de manera directa: la aproximación esbozada se convirtió en diálogo, en plegaria, en oración “del corazón”. Fue ése un período de recurrencias: la fatiga, la enfermedad, el dolor con sus contrapartes, sus antagonistas: el gozo, el júbilo y la alabanza. En ese diálogo aparece otro de sus temores, asociado con el dolor y la desolación: la enfermedad, la enfermedad mental que la “desquicia”. El término está en dos poemas, y como resultado positivo de su oración, el agradecimiento –“gracias por enquiarme”–. El diálogo con Dios está en un plano de intimidad propio de los místicos, y supone un alivio en el pesar que también alarga, prolonga la respiración del poema: el verso se lentifica, tiene una morosidad que descrea de urgencias, descansa en un anticipo de descanso, el que Irma Cuña avizora por necesario.

El intercambio
ritual, Señor.
La comunicación
consabida.
A Ti te levanto
un corazón
con miedo ayer.
Hoy
con tu medida.
[...]
Nadie recuerda el vendaval
Ni la helada llovizna
Todonuevo.
("Otro día, otra página")

Arrópame de Ti,
que afuera hiela

y las flores del ramo
están dispersas
y la dura pelea
no es posible.
Sólo esta
eternidad
de Tu Presencia.
("12 de septiembre de 1999")

Como si Dios fuera el refugio
para pasar amortecida
y desatenta...
Especie de nirvana
tal vez sea el momento
de estar quieta.
("Es como si fingiera")

El miedo es un perro amenazante.
Hoy casi es bueno
no esperar el llamado
de mis hijas
ni de mis entrañables
amores inútiles.
SOCÓRREME.
("Sin rumbo")

es un nuevo poema
ya no hay duda
salté desde el Sol
hacia la luz.
desde la orilla del destello
te saludo.
(último poema)

En esta colección de poemas hay un uso restringido de las mayúsculas, casi pudoroso: sólo se usan para designar a Dios o a sus atributos –sustantivos, adjetivos o artículos– o cuando se quiere expresar un grito. Es el caso del “socórreme” del poema “Sin rumbo”.⁵

Más allá de los tironeos por apropiarse de toda figura mítica, la de Irma Cuña sobresale al mantenerse en pie por sí misma: ni agua de molino paisajista; ni místicoide retrato; tampoco, la poeta signada por la demencia, lo que la elevaría a cierto prestigio; ni propiedad exclusiva de alguna militancia de izquierda. No hay etiqueta que pueda aplicarse porque cada poema la expulsaría; a lo sumo, podría afirmar que por momentos unos se contradicen con otros; a la manera del fluir de Heráclito, nada es rígido en ella y todo muta.

Respecto de la relación que Irma tenía con el acontecer político de la época, es interesante el testimonio del profesor de Historia Fernando Lizárraga, amigo de la poeta, en su artículo “De príncipes y principijos”. Cito:

Con Irma Cuña teníamos un pacto explícito: no hablar de poesía. Yo no leo poesía, no la entiendo. Por eso temo no haber comprendido jamás a Irma Cuña, poeta. Eso sí; hablábamos de política y de economía, cosas mucho más pedestres y al alcance del común de los mortales. De vez en cuando, para despuntar el vicio, Irma condimentaba las charlas con algún verso que se sabía de memoria, como para recordarme que –en definitiva– la poesía está más allá de los pactos y de las convenciones. Voy a rememorar algunos episodios que ilustran la relación de Irma Cuña con la política y con los políticos. No puedo –no creo que sea posible– reconstruir el “pensamiento político” de Irma

⁵ Gerardo Burton, “La importancia de ser Cuña”, *op. cit.*

Cuña. Pero vale la pena, por lo menos, esbozar el lugar de Irma en la política local, y su relación con el poder. Para un artista, el vínculo con los poderosos de turno siempre es complicado, angustiante, plagado de contradicciones.

Un episodio que Irma narraba con insuperable humor e ironía nos permite valorar cuán lejos y cuán cerca estaba del mundo de las luchas políticas. Corría octubre de 1997. Rodolfo Casamiquela ofrecía una conferencia sobre lengua y costumbres tehuelches en la sala Emilio Saracco. Irma y algunas de sus amigas estaban allí. A pocas cuadras, una enorme manifestación de trabajadores estatales y desocupados rodeaba la Legislatura provincial. La policía del gobierno de Felipe Sapag no tardó en desencadenar una furiosa represión. La linda tarde de primavera se convirtió en el “jueves negro”. Hubo varios heridos, decenas de arrestos ilegales, saqueos. Irma contaba que, mientras Casamiquela pronunciaba remotas voces tehuelches y movía el cuerpo como un choique irritado, en la sala de conferencias retumbaban explosiones y gritos. Irma pensó que era un festejo futbolero. Casamiquela siguió con su ritual hasta el fin. Cuando Irma ganó la calle observó un espectáculo increíble. La ciudad era un campo de batalla; los gases lacrimógenos y el humo de las gomas de los piquetes impregnaban el aire. Entre sorprendida y temerosa no pudo reprimir una carcajada. Se preguntaba qué diablos estaba haciendo en una conferencia antropológica mientras el mundo parecía venirse abajo a su alrededor. Nunca había estado a la vez tan lejos y tan cerca de la historia. La carcajada ocultaba mal el desgarro que la atormentaba. [...]

Irma no fue indigenista, al menos no lo fue en el sentido político de la palabra. Tampoco fue muy amiga de las modas “culturalistas” que tanto daño le han hecho al pensamiento crítico.⁶

⁶ Fernando Lizárraga, “De príncipes y principijos”, en Enriqueta Morrillas (ed.), *Insurgentes. I Jornadas de Literatura Argentina en la Patago-*

Sigue Fernando Lizárraga:

Debo decirlo sin rodeos. Muchos políticos neuquinos usaron a Irma, usaron su prestigio, quisieron revestirla de bronce para que se callara, para que se prestara quieta a los ritos fundacionales de una provincia que se afana por inventar próceres. Si no recuerdo mal, fue el actual vicegobernador, Federico Brollo, quien alguna vez la convocó para que corrigiera el estilo literario de las leyes sancionadas por la Legislatura Provincial. Irma se sintió halagada, le pareció una muy buena idea. Las leyes, pensaba Irma, no sólo deben ser justas y eficaces, sino que deben ser bellas. El encanto duró poco, algo normal en un mundo que desde hace rato está desencantado. La mediocridad de los hacedores de leyes fue un obstáculo insuperable para Irma. Sus mejores esfuerzos cayeron en saco roto, cuando no le valieron poco corteses reprimendas. La casa de las leyes no toleraba la presencia y la voz de una poeta.⁷

“Pero voy sola por el gran desierto”,⁸ advierte Cuña a los 24 años, en *Neuquina*. También anuncia –¿o es premonición?– que se irá de su tierra, que volverá a morir allí. Pero lo que más impacta es la precisa conciencia de ser escritora (un ser extraño, diferente, lejano); en cierto modo, desterrada de “la gente común” (las comillas son mías), aunque camine a su lado. Ese no pertenecer aún a toda su obra. El camino de su escritura avanza pausado, directo hacia la extrañeza, la condición de *el extraño*: “Un extraño nace/ y los destierros comienzan a amarlo./ [...] Un extraño perturba, inofensivo/ pero comunitario de los solos”.⁹

nia, Neuquén, Limón, 2005. Disponible en línea en: <<http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/publicaciones/>>.

⁷ *Ibid.*

⁸ “Maneras”, en *Neuquina* (1956). Véase p. 36.

⁹ “IV”, en *El riesgo y el olvido* (1962). Véase p. 59.

Irma Cuña habla de la escritura permanentemente; permanentemente dice: “No me distraigo en el lenguaje. / [...] No ha sido un juego nunca/ éste/ mi riesgo”.¹⁰ Así, padece.

En 1974, su verso cae abrazado a la anécdota. Le será imposible soltarlo de la muerte de su amado, así como de la historia que sufre el país pegada a otra muerte, a otro destierro.

El arribo de *El príncipe*, publicado años más tarde, baña su letra con un ritmo distinto a lo anterior, colorido, quizás a modo de bálsamo como todo mito: “De nuevo, atenta, [...] y el mar late como un elefante en celo, [...] y nadamos como batracios entre islas de violencia”. El guerrero maya “aderezado por la muerte con un curvo penacho/ y dos dientes de jade,/ ha aprendido/ la huella de la flor en la tiniebla”. Poemario de una madurez de estilo que encandila, hay en *El príncipe* también el hilo que Cuña sostiene desde siempre: “Príncipe/ separado”, dice. Una vez más, el escritor irremisiblemente solo, en filosofía y acto.

Pero hete aquí que a ello se le suma la aguda conciencia de ser mujer; escritora aguda entonces, expresa el sentido, el significado de su condición (¿similares a la mítica mujer de Lot, la sin nombre?) en poemas memorables como éste:

De espaldas,
sola,
por innumerables senderos
las hojas caen sin ruido
y ella desciende una colina
hoja a hoja
hoja a hoja
y un paso
y luego otro
entre los troncos.

¹⁰ “X”, en *Ibid.* Véase p. 67.

Hacia abajo pesa su estatura y su sombra;
en cada pie soporta el cuerpo.
El cielo atrás
la empuja
hacia un valle invisible.
Ella
 solamente
 desciende,
paso a paso, como un collar de gotas.
Por los senderos,
grávida,
su lluvia redonda estremece la tierra
y atrás de su talón se va secando la humedad,
cualquiera huella.

Corre un momento,
atrapa un mimbre alto,
pero siempre
 desciende
 paso a paso
hacia el posible valle,
contra el cielo.¹¹

En 1997, Irma Cuña fue designada miembro de número de la Academia Argentina de Letras en representación de la literatura patagónica; desde noviembre de 1999 fue académica correspondiente a dicha institución.

Luego de una lenta y terrible enfermedad, murió a los 71 años, el 16 de mayo de 2004, en Neuquén, su provincia natal.

Me permito cerrar junto a la ya mencionada profesora e investigadora Griselda Fanese:

¹¹ "La mujer", tercera parte de *El extraño* (1977). Véase p. 131.

Su poesía trasciende territorios para estar entre las más bellas y las más dolidas o dolorosas de su generación, junto a la de Alejandra Pizarnik y la de Olga Orozco. Para más claridad, uno de los territorios que trasciende la poesía de Irma Cuña es aquel que designarían palabras como "patagónica" o "argentina": la poesía que logra serlo no debería tener la medida de lo geográfico, ni siquiera con el pretexto de la identidad. La arena y el viento patagónicos están, a veces, en la poesía de Irma, pero no son la poesía de Irma. La patria –la patria– de una poeta es la lengua en que escribe. También lo son, en ocasiones, ciertos derroteros existenciales que no pueden cifrarse en una región. En este caso, el ser mujer y la diáspora. El poema que transcribimos incluido en "La mujer", la tercera parte del poemario *El extraño* (1977), y recopilado en *El riesgo del olvido*, puede ser leído como un leve contacto con el universo de esa mujer en constante huida que fue Irma Cuña:

Casi una niña,
el collar de claros corales a la espalda,
huyes vestida de gasa, de lila, de rosa.
Llevas los ojos en los pies que no alcanzo,
los ojos en las manos escondidas,
los ojos en la cara sin huésped.
Dejas una espuma
ahilada
de trigo,
una confusión de lino
en tanto aire,
la copa de amapolas desvaídas,
el mundo de polen en vuelo.

Reclinada en la ausencia del agua,
segura entre rocas invisibles,
la almohada de sílex te espera como una concha áspera.

La niña-flor va por el aire
entre los dedos lisos de las ramas,
sin tocar el hilván de la luz,
separada,
mujer de muro mielado,
olvidada del sol,
mariposa confusa,
caléndula,
uva moscatel que el otoño mueve.¹²

BIBLIOGRAFÍA

- BURTON, Gerardo, "El calmo estallido de la poesía" (prólogo), en *Poesía junta*, Buenos Aires, Último Reino, 2000.
- , "Irma Cuña: el balbuceo orante", en *El Camarote*, núm. 4, agosto-septiembre-octubre de 2004. Disponible en línea: <<http://escritorespatagonicos.8m.com>>.
- , "La importancia de ser Cuña", en *Confines, el extremo sur de la Patagonia*, segunda época, año I, núm. 10, junio-julio de 2008.
- CASINI, Silvia, "La fundación discursiva del espacio patagónico", Comodoro Rivadavia, Chubut, Universidad Nacional de la Patagonia, s. f.
- CUÑA, Irma, *El riesgo del olvido*, pról. de Gerardo Burton, Neuquén, Ediciones Culturales de la Ciudad, Municipalidad de Neuquén, 1991.
- , *Antología poética*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1996.
- , "Perpetua ausencia de una ciudad imaginaria", en María A. Bustos Fernández (comp.), *La literatura en la Patagonia nor-*

te. Un imaginario en la frontera, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1996.

- , *Poesía junta*, Buenos Aires, Último Reino, 2000.
- , *estar en Ti. Salmos en Neuquén*, Neuquén, Arteletra, 2001.
- , "Poesiestrenar", Neuquén, Arteletra, 2003, pruebas de diseño.
- DE MATTEO, Sergio, "Irma Cuña y la palabra (acción) utopía", Santa Rosa (La Pampa), s. e., 2004.
- FANESE, Griselda, "Irma Cuña, poeta", en *La aljaba*, vol. 9, Luján, enero-diciembre de 2005.
- LIZÁRRAGA, Fernando, "Homenaje a Irma Cuña: De príncipes y principejos", en Enriqueta Morillas (ed.), *Insurgentes. I Jornadas de Literatura Argentina en la Patagonia*, Neuquén, Limón, 2005. Disponible en línea en: <<http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/publicaciones/>>.
- MUÑOZ, Lili, "Entrevista a Irma Cuña, Neuquén, 1998", en *El gran libro del Neuquén*, Neuquén, Alfa Centro Literario y Milenio, 2001. Disponible en línea en: <<http://www1.rionegro.com.ar>>.
- , "Mujer y poeta", en *Diario Río Negro*, 13 de septiembre de 2008. Disponible en línea en: <<http://www1.rionegro.com.ar/diario/>>.
- RIQUELME, Sara Eliana, <<http://www.saraeliana.com.ar>>.

¹² Griselda Fanese, "Irma Cuña, poeta", en *La aljaba*, vol. 9, Luján, enero-diciembre de 2005.

OBRAS DE IRMA CUÑA

DE NEUQUINA
(1956)

Neuquina, Bahía Blanca, Pampa-Mar, 1956.

El riesgo y el olvido, México, Cuadernos del Viento, 1962.

Cuando la voz cae, México, Pájaro Cascabel, 1963.

Menos plenilunio, México, Pájaro Cascabel, 1964.

Maneras de morir, Castelar, 1974.

El extraño, Neuquén, Siringa, 1977.

La divisa del emboscado, 1982.

Todos ellos reunidos, con textos inéditos, en *El riesgo del olvido*, publicado por la Municipalidad de Neuquén en 1991, con prólogo de Gerardo Burton. En 1999, se publicaron dos ediciones simultáneas de *El príncipe (de Palenque a Chiapas)*, largo poema sobre mitos mexicanos, encontrado años después en su archivo. Luego, dos ediciones antológicas: *Poesía junta*, publicada por Último Reino en 2000, y *Antología poética*, a cargo del Fondo Nacional de las Artes en 1996. Simultáneamente, continuó editando en plaquetas: *Angélicos* (1999), *estar en Tí* (2001) y *Poesiestrenar* (fotocopias, 2004), todos por Arteletra, de Guillermo Inda. El único volumen disponible en la actualidad es una antología que la Secretaría de Cultura municipal de Neuquén editó el mismo año del fallecimiento de Cuña, *Neuquina, Patagónica y otros poemas*. En paralelo, escribió varios ensayos sobre pensamiento utópico latinoamericano, publicados por la Universidad Nacional del Comahue, entre otros sellos.

NEUQUINA

Nací en Neuquén, oasis del desierto,
inmenso reino del potente viento,
millonario de arenas y de piedras,
Arauco triste de su gente nueva:

tengo el alma aborigen y labriega.

Nací en Neuquén, nostálgico del indio
para quien fue “el audaz y el atrevido”;
el extranjero lo pobló de arados,
de frutales, de viñas y de álamos,

pero él siguió soñando con las tribus.

Nací en Neuquén y por las noches hondas,
cuando todo se acalla, mi alma loca
trepas las bardas, atraviesa el río,
y tras la Cruz del Sur halla el camino

que conduce al secreto primitivo.

Y cuando lejos parta no habrá olvido
para mi valle, mi arenal, mis ríos,
ni el salvaje furor del viento terco:
nacé en Neuquén, sonrisa del desierto,
y en él quiero dormir el largo sueño.

LA DUNA

La duna era una ola adormecida:
una ola de arena blanda y fina.
Caímos en su almohada de rodillas
y jugamos pasar allí la vida.

De rodillas, filtrando entre los dedos
la arena rosa, parda y amarilla,
ocultando en su fuga los pies lentos,
construyendo montañas y colinas.

¡Qué tibia su caricia soleada
por los soles ardientes de cien días!
¡Qué dulce el ahondar de la pisada
que cava los hoyuelos de su risa!

La duna es el recuadro de mi valle:
mil olas no hace mucho removidas
por el viento monótono y salvaje.
La duna es el paisaje de mí misma.

BARDAS

A ti, perfil irregular del monte
como el perfil de un indio cara al cielo;
a ti, línea febril del horizonte,
dice la nube su inquietud de vuelo.

Mis ojos hondos de azuladas bardas
aman el trazo de tu frente grave,
tu ruda curva de mejillas pardas,
el labio grueso y la garganta de ave.

Línea de transición: azul y plomo,
tierra firme, un lindero y cielo abierto:
eso eres tú, un límite que asomo
sobre mi corazón amplio y despierto.

Trazo largo quebrado y retomado,
lento rasgo de bardas soledosas.
Desde el valle a tus pies aprisionado
amo el lápiz de Dios sobre las cosas.

CACTUS

Ha crecido en el pulso de la arena
su grisáceo verdor de espina aguda,
y retoña oprimido y valeroso
el colmado silencio de su pulpa.

Su mirada es de sueño eternizado
porque el viento no logra estremecerlo:
se ha aferrado a la tierra como un hijo
sin caricias y en medio del desierto.

Yo he escuchado su queja inexpresada
y he admirado el vigor de sus raíces.
No es hermoso, ni grato, ni amigable;
sólo espera de Dios y a Dios recibe.

Pero en esas mañanas de las bardas
en que el sol se recrea entre las piedras,
ha estallado su flor de seda roja
en la espina durísima y reseca.

Y entre tanto oleaje indiferente
de arenales dormidos y caldeados,
esa flor lucidísima y despierta
es un ansia potente hacia lo alto.

EL VIENTO

El viento de mi valle
remueve los momentos;
su pardo torbellino
girando por el pueblo
re seca la garganta,
azota los cabellos,
y ciega y enmudece
los labios pasajeros.

¡Oh viento, viento largo!
–Sacúdeme por dentro;
dispersa mis antiguas
memorias y recuerdos;
arrastra los temores
porfiados como el tiempo
y deja entre mis manos
la calma del desierto.

¡Oh viento, viento mío!
–Sentirse como el eco
de todas las palabras
que nunca se dijeron;
saberse como el ansia
de llama de los leños,
oh viento, es más oscuro
que tu furor reseco;
oh viento, es más terrible
que abandonar el sueño.

El viento de mi valle,
monótono y eterno,

alisa entre sus palmas
los rostros del silencio.
¡Volverse como duna
rosada entre sus dedos,
y estarse, sin paciencia,
mirando y comprendiendo!

¡Oh viento, yo quisiera
latir desde tu aliento!

RESONANCIAS

He dormido tantas noches
en el valle ensimismado;
he mordido el duro fruto
de sus ímpetus extraños;
he llevado hasta mi sueño
tanto amor y pulso y canto:

que estoy hecha sobre arena
contra el viento, como el cactus.

He aspirado del silencio
la profunda resonancia;
he rozado las mejillas
de la duna con mi cara
y he sabido cómo lloran
por los ríos las nevadas.

He sentido en la garganta
el crujido de la roca,
he apretado entre mis manos
la potencia destructora
de una raza que crecía
con la tierra, hacia la historia.

Si al huir el mar arcaico
nos dejó su flor salada
en los labios calcinados,
en la carne y en el alma:
—¿qué misterio primigenio
me dispersa las palabras?

SONETO INEVITABLE

Vida siempre es de vida enamorada:
–imposible sesgar el vuelo interno,
soslayar el fulgor, fingir invierno
en plenitud de la estación soleada.

Esas palomas de la madrugada
cubren un nido inacabable, eterno:
–siempre habrá pajas y el plumón más tierno,
siempre dos alas para hacer morada.

No extinguirán los días de su canto:
son más altos que el álamo maduro
porque es savia en sus venas nuestro llanto.

Y aunque niegues tus flores al Más Puro,
vida siempre de amor amanecida
ha de ser sin su muerte nuestra vida.

LA PRESENCIA

No cesas en mi alma. Siempre vuelves.
Tiene la noche sus acacias blancas
y un rumor que es de mar. Siempre retornas.
Noviembre crece y morirá en mis manos.

Pienso en tu sueño: todo lo que ignoro.
También la noche muy amada, calla.
Tiene la lumbre de los infinitos
y una constelación que es sólo mía.

Ayer te había olvidado. Siempre olvido.
(Llega el cansancio por las venas hondas
y hasta la noche se retira al Este.)

Busco el silencio porque tú lo amas;
y en el silencio todas son presencias.
¡Canta voz mía! ¡No enmudezcas nunca!

MANERAS

Intentar destruirte en mi memoria
siempre fue una manera de pensarte;
eras la bruma de otro mundo aparte,
que indefinía mi real historia.

Cuando creía dibujar la gloria
trazaba el sueño para poder amarte,
las avenidas de mi inútil arte
se confundían en la misma euforia.

Jamás te fuiste de mi pulso vivo:
—por olvidarte te encontré en mil cosas,
y por pensarte nunca fuiste cierto.

Crece callado tu rumor activo
y tiñe todas mis opacas rosas;
pero voy sola por el gran desierto.

TIEMPO

Volver del sueño con la ciega frente
y el alma ajena, como los manzanos
que nunca dieron esos frutos sanos,
rojos y dulces de mi valle ausente.

Volver de todo lo que fue valiente
con la derrota de los seres vanos.
Nada en el pecho ni en las huecas manos;
sólo la pena: dolorosamente.

Regreso inútil —como buen regreso—,
¡sigue de vuelo sin mirar tus alas!
Nunca has estado mutilado y preso.

Gira la tierra con sus horas malas
pero no vuelve lo que se ha perdido.
Breve es el tiempo para tanto olvido.

AMOR

No he conocido el amor
–motivo de mis cantares.
Sombra de un pájaro enorme
que entre mis manos no cabe,
desde la luz se proyecta
sobre mi limpio paisaje.

No he conocido el amor
fecundador de mis frases.
Que al amor oculto y solo,
“amor” no lo llama nadie.

LUCERO

Cuando volvía al pueblo,
sobre el sendero,
entre el polvo y la noche
cayó un lucero.

Yo no quise tomarlo
porque sabía
que en el verso los astros
palidecían.

No toquéis al lucero
que se ha dormido
sobre el polvo, de noche,
camino al río.

SOLEDAD

El que ama la soledad
ama una esfera de fuego
con que aleja a los demás,
mientras él se quema dentro.

El que ama la soledad
lleva sus penas ardiendo.

DE TODOS

Hablarás, corazón, a los que sufran,
con una voz universal tan amplia,
que al insinuarles tu dolor, descubras
ese dolor de todos que se calla.

No gimas nunca: –“yo camino herida...”–
pues los que escuchan tu clamor esconden
un desgarrón igual que los mutila,
y has de mostrarlo sin decir tu nombre.

Quien lleve estrellas en sus propias manos
comprenderá las noches consteladas.
Sólo quien dice el anhelar humano
siente el anhelo movedor de su alma.

Corazón mío, tan pequeño: –icalla!

VIENES DEL SUEÑO

Sobre mis olas ininterrumpidas
eres la fuga de alocadas velas,
canción incierta que a mi voz revelas
que no están muertas las calladas vidas.

Vienes del sueño de las luces idas,
soplo disperso por las callejuelas;
y en la memoria fantasmal revuelas
como palomas sin nidal y heridas.

¡Ay! No despiertes rostros alejados
con el aire movido de tus sombras.
¡No me cantes los cantos olvidados!

Que presiento que llegas y me nombras,
y hasta el alma tremenda, sola y mía,
sigue huyendo y buscando todavía.

TREGUA

Dormir. Es lo mejor. El largo viento
golpetea las ramas contra el muro.
Hueco de estrellas el espacio oscuro
y la calle veloz del pensamiento.

Un aletazo de cualquier momento,
–ligera sombra como un beso puro–
y nada más. Fatiga sin futuro;
sueño es la flor, cortado ligamento.

¿Duermes? Ya crece la primera nube
sobre el estanque de las aguas ciegas,
y la mirada de los ecos sube

hasta el oído que despierta niegas.
Es lo mejor. Dormir. Zumba a lo lejos
la voz eterna de los cielos viejos.

INÚTIL CONTENCIÓN

Inútil contención que no libera
la sabia inevitable en la flor breve;
sombría de esperar finge un otoño
de hoja amarilla que se aferra al tallo.

¿Por qué evitar decir la voz informe,
las estaciones de los soles altos?
¿Es que no vuela la paloma trunca
desde el olvido de sus tiesas alas?

Inútil contención; terca promesa
hecha ante el ceño de la esfinge muda,
pero burlona, inexorable y sabia.

Decir de nuevo; no callar; ¡y andando!
Ya se elevaron las compuertas: fluye
el agua ardiente sobre los canales.

LOS PASADOS

...los pasados hace mucho tiempo están en noso-
tros como fundación, como carga sobre nuestro
destino, como sangre que bulle y como gesto que
asciende de las profundidades del tiempo.

R. M. RILKE, *Cartas a un joven poeta*

No olvides este canto,
que es hijo de las noches consteladas
de mis antepasados.
De noches de misterio y de plegaria,
de luchas y terrores y calvarios.
No olvides este canto.

Posee con la voz de las miserias
su nota transparente de pureza.
Se ha ido decantando por la tierra
como un agua de llanto.
Y es más bueno.
Y ha amado.

Herencia de un vivir ya superado,
no nace de mí misma ni del mundo.
Me viene de un pasado
que no conozco yo,
pero que intuyo.

Pues por el cauce rojo de mi sangre
y por el río tibio de mis lágrimas
siento rodar el canto.
Unión de soledad en soledades,
su voz es de mi alma y de mil almas.